



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Mariano de Cavia, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Que haya en una república coronas,
cetros, mantos reales y blasones,
parece paradoja; y sin embargo,

no habrá nadie que ignore
que es en la de las letras el gran Cavia
el rey de los cronistas españoles.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada. — A la mañana siguiente, por Félix Limendoux. — De algo se ha de hablar, por Luis Gabaldón. — A un autor dramático, por Ramón Asensio Más. — Mi tristeza, por Vicente Medina. — Seguidillas gitanas, por Javier de Montavo. — El buen Ladrón, por Manuel Soriano. — Paliq, por Olivin. — Lo de siempre, por Gerardo Farfán. — Predicar en desierto..., por José Solís. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS: Mariano de Cavia, caricatura de Leal da Camara. — Política interior, por Rojas. — Playeras, apuntes por R. Marín. — Notas de sport, por Román.



DE TODO UN POCO

DESDE ESPINHO

Digan lo que quieran los termómetros de Europa, aquí no hemos sentido todavía el calor. Por el contrario, hace un frío morrocotudo, sobre todo por las noches.

—¿Pero cuándo empieza el verano en Espinho? — preguntamos con asombro, y nos contestan los portugueses:

—Por ahora no hay verano. El decreto del Ministro de la Gobernación suprimiendo la ruleta, ha venido a turbar la marcha tranquila de las estaciones. Hasta que no vuelva a rodar la bolita maravillosa, ni tendrá fuerza el sol ni existirán los ardores y las vehemencias propias del estío.

En efecto, hoy por hoy, los bañistas nos pasamos el día dando diente con diente, y cuando llega la noche nos metemos en la cama tiritando y diciendo:

—¡Zapateta! ¡Qué veranito!

De manera que no puede uno lucir los trajes. Yo me había hecho un pantalón blanco precioso para ir a la playa, y he tenido que dedicarlo a calzoncillo, porque todos los que tengo son vaporosos y no abrigan nada.

Aquí vivimos dando diente con diente, y en Madrid, según noticias, se inflaman solas las cajas de cerillas.

Cuando llega el tren de España, acudimos a la estación y vemos llegar a los viajeros con la cara convertida en rosbif.

—¿Que tal el viaje? — preguntamos.

—¡Horroroso! — nos contestan. — Venimos a medio asar. Mire usted cómo traigo a los niños. Parecen dos chuletas a la papillot.

Y nos presenta dos criaturas ahumadas, con la ropa llena de chafarrinones, la mirada mortecina y los pelos revueltos.

—Los pobrecitos vienen algo sucios — añade el papá. — Entre el humo de la máquina, el natural sudor y una sandía que se comieron por el camino, se han puesto como usted ve.

—Son muy monos — decimos para adular a los padres.

—Ahora no tienen vista — agrega la mamá. — En cuanto los lavemos, ya verá usted qué preciosos son. Este es muy listo, y eso que no tiene más que catorce años y cinco meses; pero ya se sabe todo el Catecismo y las 49 provincias. Este otro está más atrasadito, porque le tuvimos con la tos ferina dos años y medio.

—¡Pobrecito!

—¡Pero ya lee en el Catón y nos conoce a todos los de casa.

—¿Cuántos años tiene?

—Va para los ocho.

—¡Qué precocidad!

Los padres, en el calor del elogio, no notan que hace un frío horrible, hasta que uno de los niños mete la cabeza debajo de la pelearina materna, diciendo:

—Pape piluqui.

—¿Qué ha dicho? — preguntamos a la mamá.

—Dice que hace mucho frío.

—Pues nadie lo entendería.

—Es que tiene algo de frenillo; pero se le entiende perfectamente.

El papá se lleva en aquel momento la mano a la nariz, y al ver que está helada murmura:

—¡Carambita! Es verdad. ¡Vaya un fresquito!

Y se dirige a paso ligero hacia su casa, seguido de la familia.

A la mañana siguiente les vemos aparecer a todos en la playa algo más limpios, pero no mucho. Van muy abrigados, y empieza por decir el papá:

—¿Saben ustedes que hace mucho frío en esta tierra? Como no hemos traído mantas, nos vimos obligados a dormir juntos mi esposa, los niños, mi cuñada y yo.

La cuñada se sonroja, porque es soltera y pura, y porque además está delante su pretendiente, que es un joven cacereño a quien conoció en el viaje y la ha pedido relaciones.

Para evitar que el sonrojo continúe, su hermana la casada lleva la conversación por otro camino y dice:

—Pues cuando salimos de Madrid hacia un calor horroroso.

—¿Sí?

—No se lo pueden ustedes figurar.

—¡Como que andábamos en camisa por casa! — añade el marido.

—¿Todos? — pregunta uno.

—Todos: mi esposa, mi cuñada, los niños y yo.

Nuevo sonrojo de la doncella, que mira al pretendiente con timidez y le dice con los ojos:

—No me juzgue usted mal, joven cacereño. El calor no tiene sexo.

El de Cáceres se hace cargo de la situación, y suspira como diciendo:

—¡Qué bruto es este cuñado!

Pronto se hace general la conversación. Las señoras hablan de trajes, de criadas y de alumbramientos más ó menos felices. Los hombres se dedican a la cosa pública, vaticinando desgracias sin cuento para el país si continúa Silvela en el poder.

—¿Hay aquí muchos bañistas españoles? — pregunta la recién llegada.

—Sí, señora, bastantes. Están las de Gómez, las de la Pérez, las de Rodríguez, las de García...

—¿Qué me cuenta usted? ¿Pero si las de García no tienen una pseta? Si a mi carbonero le deben 24 reales y no se los puede cobrar.

—Es que han heredado.

—No sabía nada.

—Sí, señora; se les murió un loro.

—¿Un loro?

—Un loro que les había confiado un señor de Buenos Aires, y con motivo de la muerte del loro el de Buenos Aires hizo un viaje a Madrid y también se murió en casa de las de García sin estar. El caso fué que el señor tenía 14.000 duros en un bote de hoja de lata y lo llevaba en el bolsillo interior de la levita, y los 14.000 duros y el bote desaparecieron... Esto es lo que se dice públicamente, y a mí me lo contaron en la reunión de la de Vázquez.

—¡Qué atrocidad! ¡Me deja usted pasmada!

—Pues a mí no me ha sorprendido la noticia, porque las de García siempre fueron muy malas. A un tío suyo le mataron entre todas.

—¡Jesús!

—Digo que lo mataron porque al tío le salió un tumor en el vientre y había que tenerlo muy abrigado; pero ellas, en vez de cuidar el tumor, se iban de pingo a las reuniones, y una noche, al volver a su casa, se encontraron al tío con el tumor helado debajo de la cama.

—¡Qué horror!

—Eso lo sabe todo Madrid.

—A mí siempre me fueron muy antipáticas.

—Y son muy sucias.

—Y muy malas lenguas.

—Y llevan las caderas postizas.

Gracias a estas dulces conversaciones, las señoras consiguen entrar en calor, pues de otro modo nos helaríamos este año los bañistas de Espinho.

LUIS TABOADA

A la mañana siguiente.

—Buenos días, papa suegro.

—¿Buenos días y es la una?

—Tiene usted razón de sobra,

pero cualquiera madruga

retirándose tan tarde

después de un día de bulla,

de jolgorio y de jaleo,

de bailes, brindis y murgas!...

¡No sabe usted lo que cansa

ni sabe lo que se suda

cuando hay que cumplir en clase

de marido que debuta:

atender a todo el mundo,

oir frases importunas,

recibir enhorabuenas

de esas que no se oyen nunca,

aceptar de cada uno

la copita, la aceituna,

la pasta, el cigarro y todo

lo que a ellos se les ocurra!...

Por eso hubiera querido

marcharme fuera con Pura

yéndome desde la iglesia

á la estación de las Pulgas;

pero el padrino ha querido

hacer una de las suyas

llevándonos a las Ventas

en un coche de seis mulas,

sin ver que mientras la gente

amiga de barahunda

goza, come, salta y brinca,

los novios son los que sudan.

—Bueno; la cosa ha pasado

sin que ocurriera ninguna

trasgresión de esas que ocurren

en semejantes zahurdas;

y ahora que ya estamos solos

y que nadie nos escucha,

quiero que echemos un párrafo

respecto de tu conducta.

Ya comprenderás de sobra

que a un viejo no se le oculta

lo que son calaveradas

y alegrías y diabluras.

Yo también cuando tenía

los años que tú disfrutas

hice todo lo que hace

el que no va para cura.

Pero desde el punto y hora

en que acepté la coyunda

(y permíteme que emplee

una frase que retumba)

me despedí del pasado

y se acabaron las curdas,

las cenas de última hora,

el monte y las... pelindrucas.

No he de decirte con esto

que si cae una chapuza

donde no haya compromiso

ni medio de que trasluzca,

vaya yo a ser por mi gusto

tan tonto que no me escurra.

Pero como a mí me consta,

porque me lo han dicho muchas

personas que te conocen,

lo mucho que a tí te gusta

pasarte toda la vida

en juergas de esas que duran

á veces una semana

de jaleo y de trifultura,

por eso quiero exigirte

de una manera rotunda

que en obsequio de mi hija

guardes las formas y cumplas.

Ahora ya que te has casado,

¿serás formal?... ¿me lo juras?...

¿No harás más barbaridades?...

—¡No señor! ¡Esta es la última!...

FÉLIX LIMENDOUX.

De algo se ha de hablar.

Un impresor compró una fundición nueva y unas letras capitulares, de las que estaba enamorado.

El hombre estaba deseando estrenarlas, sobre todo una F, verdaderamente preciosa; pero la fatalidad hacía que ningún capítulo de las obras que le daban a imprimir comenzase con aquella inicial.

Cansado ya de no poder lograr su deseo recibió el encargo de hacer una nueva edición de la Historia Sagrada, y aquí que no peco, se debió decir—la colocó al principio de la obra de Fleury, empezando del siguiente modo:

Francamente, Dios creó al mundo en siete días.

Lo mismo me sucede con este artículo

Francamente, no sé por dónde empezarlo tampoco.

Hay en el mundo mortales tan felices que tienen tiempo para todo y pueden cultivar ventajosamente los que yo llamo pequeños *sports*: la filatelia; las series de las cajas de fósforos; culotar pipas, etcétera. Pero sobre todo el *sport* filatélico ó filadélfico como lo llama una señora que dice que eso de los sellos es una *filadelfia*.

Hay sellos que se buscan con más interés que una credencial y que valen más que el Marqués de Vadillo.

Por un sello de los primitivos estados de Wutemberg, hay quien da la friolera de 10.000 pesetas.

Y sin ir más lejos, en España, el famoso del Oso y el Madroño, muy anterior al Conde de Cheste, vale *seis mil pesetas*. Así que no falta quien hubiese deseado nacer sello para resolver felizmente el problema y vivir en una colección.

Hoy es esta una de las industrias más florecientes y hay casas destinadas en absoluto a la compra y venta de sellos y venden sobres con cincuenta timbres postales, *todos diferentes*, a seis y ocho reales, generalmente los salones de limpia botas—no sé por qué—son los que se dedican a este negocio.

Muchos llevan la afición a tal extremo, que hasta piden, si no lo tienen, dinero a réditos, por adquirir un sello del Valle de Andorra.

Pero en esto como en todo, hay viles falsificadores y ya se fabrican sellos de Turquía y del Congo en la calle de la Arganzuela.

Y no censuro la afición. Nadie está libre, después de pagar religiosamente la contribución, de tener una manía ó chifladura cualquiera y al que no le da por la Filatelia, le da por culotar pipas y hay caballero que llega al café con seis ó siete estuches de boquillas, para echarlas a regañar con otro *culotista*, y perdónese el calificativo.

Hay quien las lleva envueltas entre paños para preservarlas indudablemente de la peste bubónica.

Los hay en esta clase de aficionados, legales, que culotan las boquillas por sus pasos contados, a fuerza de consumir cigarros y más cigarros y los que las culotan ilegalmente, embadurnándolas con cera virgen ó viuda, pintándolas después con iodo, como si padeciesen alguna afición a los bronquios. Estos están muy mal vistos por los aficionados de buena fe, que los miran de mala manera, negándoles hasta el fuego sagrado. Muchos adelantan el término de la operación, construyendo una cajita de cartón, encerrando dentro la pipa y echando el humo del cigarro por un agujero hecho *ad hoc*, y así se pasan el día, con los labios pegados al cartón y fumando cigarros.

Existe también lo que pudiéramos llamar el *culotador* a domicilio, un sujeto práctico en esta operación y conocido de los aficionados, que en pocos meses deja las pipas como el ébano, a condición de que le paguen lo que fuma, con lo cual resuelve el problema de tener siempre pipa nueva y tabaco de *me alegre verte güeno*, como dicen ahora los clásicos.

Y volviendo a la filatelia, comprendo que los niños, cuando vuelven del colegio, donde terminan todas sus ocupaciones, repasan su álbum de sellos y lo vayan completando en agradable entretenimiento, pero que hombres con toda la barba, padres de familia, muchas veces senadores del reino, recorran los salones de limpia botas en busca del nuevo sello de la república de San Marino, la verdad, no me parece propio.

Y hay gente tan exageradamente celosa en esta afición, que un amigo que el otro día me oyó decir delante de un monumento, que tenía el sello bizantino, anda loco buscándolo por todas partes.

LUIS GABALDÓN

A un autor dramático.

A Y E R

¡Cuántas veces ¡oh autor! he presenciado tus triunfos colosales, tentadores y te he visto entre palmas y clamores salir a saludar muy estirado!

¡Cuántas veces te he visto agasajado con banquetes y dádivas y honores y cuántas veces los demás autores tu peregrino ingenio han envidiado!

Porque tú eres así, muy ingenioso. Tus obras estarán mal dialogadas y no habrá en ellas nada substancioso,

pero son cada vez más celebradas ¡y cobras un trimestre fabuloso metiendo en cada escena diez burradas!

H O Y

¡Descansa en paz, autor! Díste de bruces cuando mayores triunfos presentías y afortunadamente en nuestros días son contadas las obras que produces.

Ya por los escenario no te luces, ni haces frases, ni dices groserías... ¡Qué ha venido a amargar tus alegrías la pareja de niños andaluces!

¿No comprendes que siendo un majadero por unos cuantos tontos aplaudido, no puede ser el triunfo duradero?

¡Ya se acabó el trimestre apetecido! ¡Ya tienes que escribir como es debido... ó mémete a aprendiz de carpintero!

RAMÓN ASENSIO MÁS.

Mi tristeza.

¿Que cuál es mi tristeza? La inconsolable y vaga que llevan en su espíritu los crepúsculos pálidos... tristeza de la tarde, tristeza del otoño, ¡tristeza de árbol seco sin hojas y sin pájaros!

Oyéndome te ríes... ¡también yo me reía! mas fueron mariposas mis risas que volaron huyendo de mi boca como de rosa mustia, para posarse alegres sobre tus frescos labios.

Que sabes que estas cosas son cosas de poeta y achaques de romántico; que sabes que no tengo motivos para tanto; que llevo fabulosas riquezas infinitas en mis ensueños mágicos; ¡que cifeme coronas el arte soberano!..

¿Que sabes esas cosas? ¡Qué importa que las sepas si sé que voy perdiendo mis juveniles rasgos, si sé que macilento mi rostro palidece y siento que me abraso al fuego inextinguible de las amantes ansias de mis primeros años, y sé que en mí no piensas al entornar tus párpados como en aquel mancebo tan arrogante y guapo que no hace versos fáciles ni tiene ensueños mágicos ni cifeme coronas el arte soberano!

Por eso es mi tristeza la inconsolable y vaga que llevan en su espíritu los crepúsculos pálidos... tristeza de la tarde, tristeza del otoño, ¡tristeza de árbol seco sin hojas y sin pájaros!

VICENTE MEDINA

Seguidillas gitanas.

Cariñitos míos, cariñitos ciegos, ¡cuántas veces volvísteis a casa temblando de miedo!

¡Negros son tus ojos, negro es el abismo; negras las alas del cuervo que grazna, negro mi destino!

Un beso con alas de mi alma escapóse; si acude a tus labios, déjale serrana que pase la noche.

Canta niño mío, canta mi gitana, cántame esas penas, penillas que tienes tan hondas y extrañas.

Quiero que me quieras con amor supremo, con cuerpo y con alma, con vida y con sangre, con besos de fuego.

Queriendo, queriendo se pasa la vida, queriéndote mucho, nifia de mis ojos, se pasa la mía.

Ella dió un suspiro, ¡ay! del sentimiento hasta las entrañas hondas de la tierra locas se volvieron.

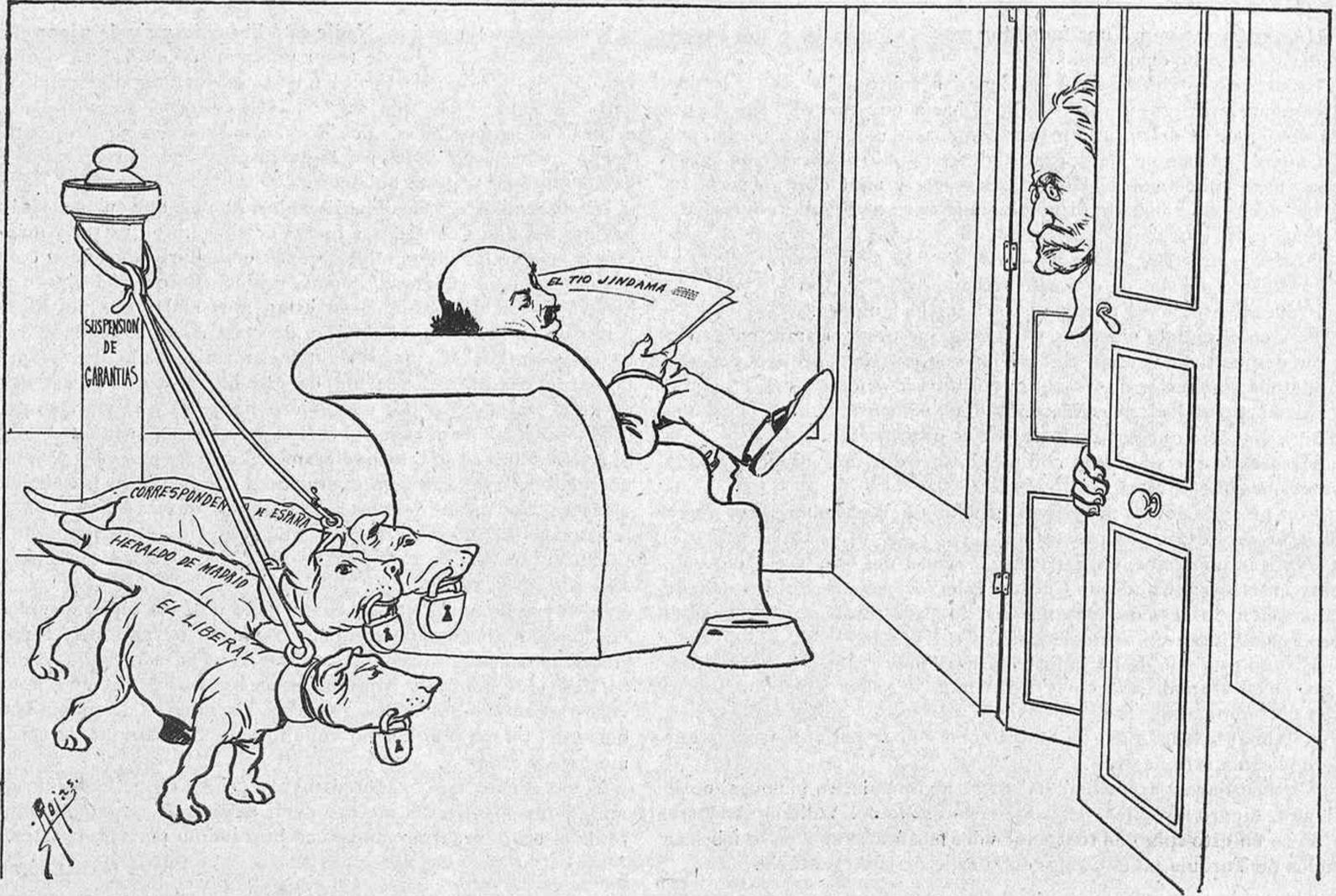
Un ansia infinita, una pena honda, una idea ignorada y extraña, todo esto me acosa.

De aquello, nadita; todo ha terminado; tú te fuiste hacia un lado, yo al otro; ¡cosas que pasaron!

JAVIER DE MONTALVO



Politica interior, por ROJAS

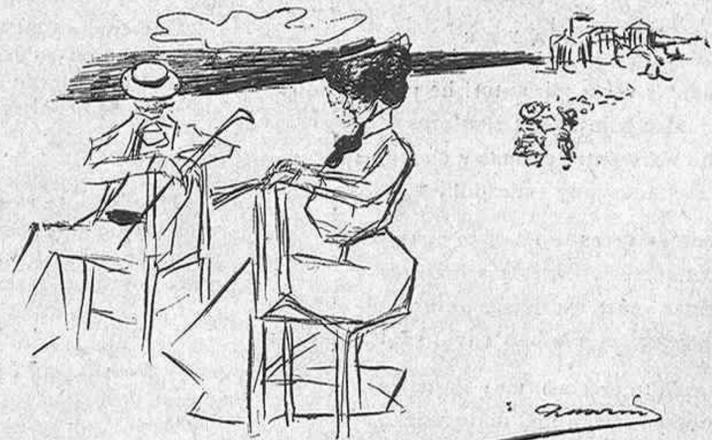


—¿Están los perritos?
 —Pase usted, pase usted, doña Frasquita, que mientras los tengamos así, vamos viviendo.

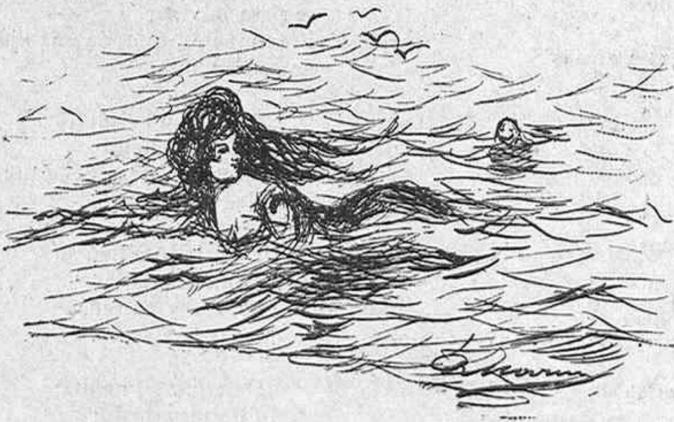
Playeras, apuntes por R. MARÍN



Y oliendo a breca
 en la playa la niña
 se balancea.



—Ya que estamos en la playa
 nos podemos arreglar
 me das aquellos cien duros
 y pètillos à la mar



Una mujer dislocante
 que nada con poca ropa
 y que va siempre adelante,
 jadelante y viento en popa!



La institutriz recomienda
 que no se debe mirar
 donde se bañan los hombres...
 ¿Y eso por qué lo dirá?



Las olas, en esta playa,
van y vienen sin cesar.
Las penas del alma mía
vienen pero no se van.



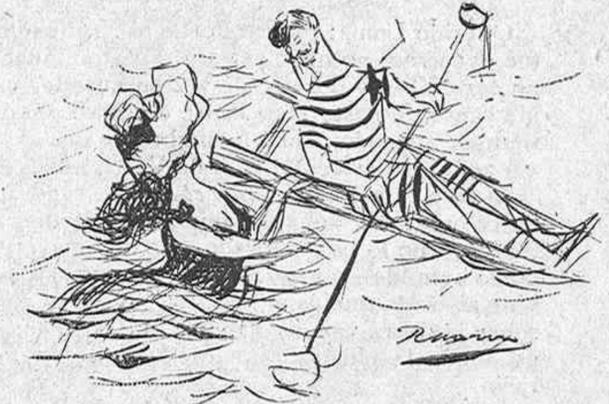
A los niños rebeldes
sirve de coco
y las madres les dicen:
¡qué viene el ogro!



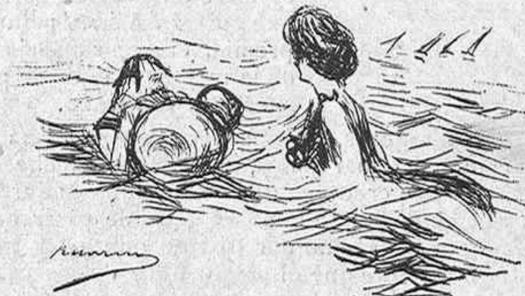
Hay muchachas timoratas
que en cuanto viene una ola
dan unos gritos tan grandes
que hasta la cuerda se afloja.



Dicen los que no lo saben
que soy de noble abolengo,
por eso hay muchos que miran
si tengo buen nacimiento.



Es usted la gran mujer,
una sirena encantada.
¡Ay, quien fuera la marea
para subirla y bajarla!



—¿Se baña con calabazas
el noble y rico marqués?
— Estas son, querida amiga,
las que me dió usted ayer.



¿Sabe usted de una muchacha
que se baña al mediodía
si cuando en el mar se mete
enseña la pantorrilla?



A estos niños en la playa
les pasa lo que al Gobierno:
unas veces hacen barcos
y otras juegan á perderlos.



Pensando estoy hace un rato
y la verdad no comprendo
por qué á este calor horrible
le llamarán forastero.

El buen ladrón.

Seguido de una docena de mozos de su calaña, todos resueltos y bravos para los golpes de audacia en que se juegan la vida con aterradora calma, era el *Caimán* el constante terror de aquella comarca en donde no había finca que su gente no asaltara ni persona que no fuese víctima de una emboscada.

El *Caimán*, aunque bandido de nada envidiable fama que asaltaba la iglesia lo mismo que la cabaña, era frecuente devoto del Cristo de la Solana ante cuya santa imagen humilde se prosternaba, sin duda para pedirle su inspiración soberana cuando tenía en proyecto algún robo de importancia.

Yo no creo que la imagen le concediera su gracia ni su inspiración divina

para poder á mansalva apropiarse de lo ajeno y trasladarlo á sus arcas; pero sea que la suerte sus favores le otorgara ó que el *Caimán* fuese un Séneca para esta clase de hazañas, lo cierto es, señores míos, que en sus faenas diarias siempre salió victorioso con fabulosas ganancias, y en toda su vida tuvo un encuentro con la Guardia civil, que le perseguía sin conseguir darle caza.

Según las crónicas cuentan, cuando al final de su larga carrera murió el famoso bandido, cuyas audacias hoy las historias refieren y las leyendas ensalzan, dejó, como buen cristiano, toda su fortuna, intacta, para mantener el culto del Cristo de la Solana.

MANUEL SORIANO.

Palique.

Querido Loma: ¡pobre Portago! No tiene culpa de lo pasado. No fué el correo; no hubo retraso. Fué que hubo huelga; fué que hubo un paro. Yo soy obrero; de vez en cuando, me insubordino, porque me canso. Si hasta Dios Padre descansó el sábado, ¿por qué yo solo, siempre atizando, como la lumbre de un *horno alto* (no hay *altos hornos* para los clásicos), fuego de Vesta, nunca apagado?

El caso es este; que *pinto el caso*, se cansa uno de ser urbano. Con los calores, nos llama el campo. Dejé la toga del ciudadano; y como tengo — no lo he comprado, que mis mayores me lo dejaron — un *fundo* humilde—no *tusculano*—con pomaradas, huertas y prados, me vine al *fundo*, que es mi regalo; y el surco viendo que bueyes tardos sobre la tierra van dibujando..., me eché en el surco de largo á largo, según la ciencia de aquel *beatus...*; *procul negotiis*, que dijo Horacio.

Pero no se crea que mi objeto es presentarme, ni siquiera fuera de concurso, al noble é incruento certamen que abre *El Liberal* para premiar el mejor trabajo acerca de la mejor vida que se puede hacer por el verano.

No, señores, diré, abandonando la forma poética; no he venido al campo á tomar datos, sino á tomar leche de vaca auténtica. *Por lo demás*, yo creo que uno de los que mejor vida hacen por el verano es Comillas; que también debe de pasar bastante bien el invierno: no por nada, sino por lo rico que es; y porque tiene asegurado el *verano eterno* que él pasará libre de los calores que *in inferis* aguardan á cuantos pecadores no pueden rescatar sus pecados á fuerza de obras pías. Comillas tiene asegurado el cielo con *serias garantías*. La tierra y el mar son suyos...; pues que le entren moscas. No, no le entrará aquella mosca venenosa que mató á Max Stirner (ó Máximo, para que no diga mi amigo Unamuno); pero Stirner era ateo; el autor de *Lo único* era el apóstol del egoísmo absoluto; y, además, un pobrete. Comillas, todó altruismo y con el riñón cubierto, ¿qué ha de temer que le pique la mosca?

¡Lo que se debe hacer por el verano!
No se debe hacer nada.

Como García Alix: que á pesar de tantos decretos volviendo la ciencia oficial como un calcetín, no ha hecho nada entre dos platos.

A lo menos, á Silvela le parece que Alix no ha hecho nada; porque no encuentra contradicción entre el plan de Alix y el plan de Pidal.

Y dice Silvela, como Mesejo en la *Revoltoza*: ¡A mí, Prim!

Tal vez Alix ha hecho un pan como unas hostias.

Y por eso Silvela creará que sigue Alix el espíritu de los Pidales. Por lo de las hostias.

Lo malo es que los Pidales las tomen por ruedas de molino. Y no quieran comulgar.

Y valga la verdad, lo que dijo Pidal, el marqués, por boca de *El Liberal*, defendiendo la enseñanza clásica... fué una lección de primera. Votos como los de Boutroux, Brouardel, Poincaré y otros así, á favor del *latín*, tienen mucho peso. Y prueban, sobre todo, lo que en España no quisieron entender muchos liberales: que la *cuestión del latín* no tiene nada que ver con el liberalismo y la reacción. Se puede ser muy liberal, y muy amigo del latín.

Conste, pues, Sr. Pidal, que yo no fui de los que aconsejaron á García sus reformas.

No soy su enemigo. No me consultó.

Yo soy principalmente pintor.

Acabo de descubrir mi vocación aquí en el campo.

Cuando *Blanco y Negro* abra otro concurso para premiar la pintura anti-policroma, yo le ruego que, en vez de exigir *dos colores*, exija uno solo.

Y me presento yo con mi brocha gorda. Porque lo que yo he descubierto en mí, el vulgo lo llama... un albañil.

Pero yo soy un artista *monóchromo*. ¡Todo blanco! Hace muchos años, escribió Tomás Tuero: *¡Todo azul!* (antes que Rubén Darío). Pues yo digo: ¡Todo blanco!

Verán ustedes cómo fué. Empecé modestamente, á blanquear una pared de mi huerta.

Yo no aspiraba más que á ser un aprendiz de albañil.

Al principio, no estuve satisfecho de mi obra. Mientras la cal estaba húmeda, la pared no expresaba bien el fondo de mi pensamiento artístico.

Pero á las pocas horas, cuando secó la cal... ¡oh portento! aquella era la pared que yo había soñado. ¡Qué blancura! ¡*Lilial!* No cabía más modernismo. Sentí una vanidad inmensa. Como la de esos poetas que hacen versos *blancos* (de cal y arena también). Ni mi familia ni los criados querían reconocer que en mis brochazos había un *quid divinum*. Buenas personas, pero vulgares.

Yo solo, en toda la parroquia, era capaz de comprender la honda expresión de aquella pared; blanca toda, gracias á mí.

Quien blanquea una pared, blanquea ciento. Eso hice yo.

Se acabaron las paredes... y pensé en los árboles.

Nos habla Goethe de un inglés que se suicidó porque todas las primaveras se pintaba la naturaleza de verde.

Comprendí aquel hastío... ¿Si yo *pintara* de blanco este peral, aquel manzano?

Y los prados... y las vacas... y los cerdos... y el pedáneo que viene á visitarme, y esta linda zagala... ¿por qué no? ¡Todo blanco, todos blancos!

¡Tódo teñido de mi *color*; todo obra de mi subjetivismo, de mi brocha gorda!

Este es el arte modernista... ¡La mono... tonía, la mono... cronía... la mono... manía...

¿Y los decretos de García Alix? ¡La *Gaceta*, negra de solecismos? ¿por qué no blanquearla con mi brocha gorda?

Borrar todo ese fárrago de pseudo-pedagogía, todas esas lúbricas incongruencias, dejar la *Gaceta* blanca... ¡toda blanca!

Una brocha oportuna puede salvar á un pueblo.

Y si yo pudiera *blanquear* este palique... todas las *frivolidades* que acabo de escribir... ¡no me pagarían!

¡Soy un artista no comprendido!

Mancho lo blanco de negro... y me pagan.

Borro lo negro con lo blanco... dejo en blanco el palique—y al director—... y le echan la culpa á Portago. Y no me pagan.

No se puede ser albañil más que por dentro.

Seamos sepulcros blanqueados... por dentro.

Poeta, enjalbega el alma.

CLARÍN

Lo siento...

Señora, usted dispense si es que yo vengo á causar extorsiones en sus quehaceres, porque, como es muy justo, yo en cuenta tengo las mil ocupaciones de las mujeres... He leído el anuncio que ha publicado, cuyo texto no puedo yo precisarla, y este ha sido el objeto que ha motivado el que yo tenga el gusto de visitarla: Si yo mal no recuerdo, usted quisiera un caballero solo, de edad madura, que comiendo poquito se mantuviera y á más que tenga una renta grande y segura; de muy buena familia,

bien conservado, más bien corto de genio que no atrevido, que esté á tratar señoras acostumbrado y además que no sea mal parecido... Yo, que reúno todas las condiciones, pues de comer muy poco yo siempre he sido, que á más tengo en el Banco cuarenta acciones y que no soy del todo mal parecido; que mi familia es noble, que estoy muy ducho en trato de señoras, que esto no es guasa... Venía á usted á decirle que... siento mucho; ¡pero no me conviene mudar de casa!

GERARDO FARFÁN

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD, por TUR

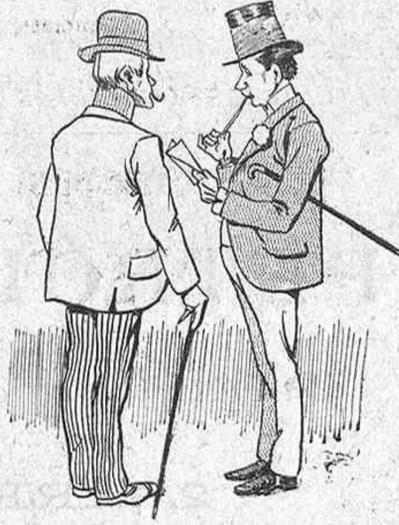
Predicar en desierto...

Predicaba antes de ayer el cura de mi lugar que era necesario dar instrucción á la mujer,

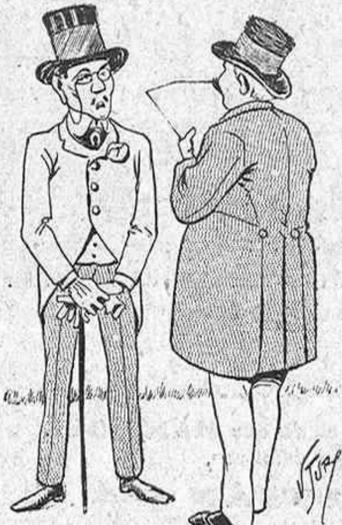
que para ser buena esposa y cumplir como es debido con los hijos y marido no bastaba ser hermosa.

Que es esencial condición para cumplir los deberes que tuvieran las mujeres un poco más de instrucción.

Ayer tarde fuí á pasar un rato con un vecino y á echar un trago de vino, mas... me detuve al entrar



—Apunte usted que mañana debutará en los Jardines con *La Bohemia* un tenor de mucha fuerza.
—Sí ¿eh?
—Como que dicen que él solo levantará la temporada.



—¿Conque esta noche empieza sus trabajos en Romea, el célebre Papuss?
—¿Quién es ese?
—Un ayunador famoso que se gana la subsistencia no comiendo.

y aún no salgo de mi asombro al ver que estaba Ventura delante de su hija Pura con una escopeta al hombro.

—Fijate bien, la decía, esto no tiene gran *cencia* con un poco de *pacencia* lo aprenderás hija mía.

—¿Pero qué es lo que hace usted? le pregunté sorprendido.
—Pues amigo lo debido, no se ha enterado usted que,

ayer tarde en el sermón predicaba don Gaspar, que era preciso enseñar á las chicas la instrucción.

Pues yo que no tomo á guasa lo que el buen padre predica se la enseñaba á la chica por si algún día se casa.

JOSÉ SOLÍS

Correspondencia particular.

H. M. R.—*Madrid*.—Cabezota serás, no te molestes.
¿MANDO LA FIRMA?—*Minaya*.—No señor.
L. S.—*Manzanares*.—¿Con qué se come eso?
A. S.—*Barcelona*.—Tiene... pero le falta... Si sigue usted trabajando podrá hacer algo con el tiempo porque no carece de condiciones.
G. M.—*Cuenca*.—No sirven sus *Menudencias*... y le repito lo que al anterior.

MOLINER.

Mandar desde Santander una oda al Gran Capitán? ¡Hombre, es mucho... moliner! ¡Dejad tranquilos yacer á los que con Dios están!

G. F.—*Madrid*.—Mire usted joven; ni *alehuya* es consonante: de *bandurria*, ni unos ojos cerrados pueden mirar á nadie por muy azules que sean, ni usted debe volver á coger la pluma en todos los días de su vida ¡so melón!

P. R. T.—*Alicante*.—Sí, señor, voy á publicarlo inmediatamente:

A ELLA

(Madrigal)

Te vi linda y hermosa con la cara lo mismo que una rosa, y el cuerpo tan lindo y tan gentil como el soplo del cefiro de Abril, sobre la dura roca apoyaste los labios de la boca, miraste á todas partes de soslayo, te levantaste las faldas con cuidado...

¡Y basta! ¡Dios mío, si ustedes supieran lo que á última hora sucede en ese madrigal!...

J. H. L.—*Madrid*.—Sí, señor, es usted muy chistoso y versifica usted como los mismísimos ángeles y ya le tengo apuntado á usted para la primer vacante que ocurra en las caballerizas del tranvía del Este.

A. D. C.—No sirve, porque eso mismo se ha dicho mil veces de otras tantas maneras.

J. V. A.—*Sevilla*.—El cuento es muy largo y además muy viejo. Ah, y no se debe decir *clarabolla*. Por lo menos, mientras Catalina tenga por ahí fama de saber hacer cantares.

PATOSO.—Usted se conoce. En mi vida he visto pseudónimo mejor *colocado*.

V. S. G.—*Valencia*.—No sirven.

E. L. M.—*Madrid*.—¡Hombre! Unas quintillas renegando de las patronas y del joven que toca el violín en el piso segundo... Vamos, veo que por usted no pasan días, porque todo eso está mandado retirar desde el día 14 de Febrero del año cuarenta y dos.

LA BARATURA, condiciones higiénicas y perfume agradabilísimo del LICOR DEL POLO DE ORIVE le dieron la preferencia sobre todos los dentíficos extranjeros, siendo el único que se conoce en todos los tocadores.

LEÓN BRAVO.—*Madrid*.—¡Se ha dicho tantas veces lo mismo!...

FRAY CHOMIN.—*Vitoria*.—Con el mismo asunto hemos publicado aquí una composición de Portolés.

P. T. NERA.—*Lérida*.

No he podido comprender como siendo usted tan bruto puede andar sólo en dos pies.

C. M. S.—*Madrid*.—¿Un artículo contra *Clarín*? Esos se escribían ya cuando lo de la batalla de Lepanto.

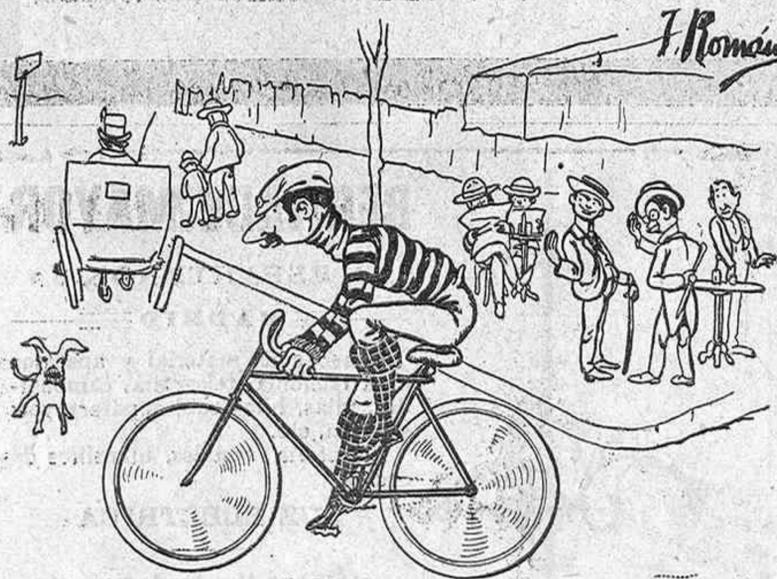
PIZ Y CATO.—*Madrid*.—Se parece usted en todo al perro de su *Dalora*. Y yo me parecería al pollino, si me atreviera á publicar la composición.

TROMPETILLA.—N. A. C.—D. A.—LETINA COLOMO.—P. S. T. RO.—L. U. Z.—H. M. L.—S. S. O.—CALLUSTRO y M. S. A.

Señores, no sirve nada, perdonen la concisión; que una cosa es la ensaimada y otra cosa el mojicón.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

Notas de sport, por ROMÁN



«Nos escribe el amigo Manivela dándonos cuenta de su excursión y de los agasajos que le dispensan...

... á su paso por los pueblos, donde el ciclismo gana día por día más y más partidarios.»

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas. — Seis íd., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS

—; Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —;

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m



UNION POSTAL

—; Un año, 15 pesetas. —;

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

TALLER DE FOTOGRAFADOS

—; PABLO SANTAMARÍA —;

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR
PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir con estrellas en el cielo, pondría en él, que MARTINEZ es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

EL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único **remedio positivo** que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas **atónica-catarral flatulenta** y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.^a—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.**

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces. —Oficinas: Palma Alta, 8. —Depósito: Montera, 25.